



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**



**ARCHIVO DE LA PALABRA**

**15 AÑOS DE HISTORIA DEL CECUT**

**ENTREVISTA A**

**RUBEN VIZCAÍNO VALENCIA**

**POR**

**MARÍA DEL SOCORRO ACEVEDO RAMÍREZ**

**PHO-5-17**

**TIJUANA, BAJA CALIFORNIA**

**1997**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS  
CENTRO CULTURAL TIJUANA  
ARCHIVO DE LA PALABRA

***PROYECTO ;SANOS DE HISTORIA DEL CENTRO CULTURAL TIJUANA***

Primera entrevista a Rubén Vizcaíno Valencia

Lugar: Seminario de Cultura Mexicana, Tijuana, B. C.

Fecha: 19 de julio de 1997

Entrevistadora: María del Socorro Acevedo Ramírez

Transcripción: Luz María Reyes Chávez

Cassette 1/1

SA:- Profesor me gustaría que me hablara un poco de su lugar de nacimiento y cómo llega a Tijuana.

RV:- Nací en un pueblecito que se llama Comalá, Colima, está al pie del volcán. Mi padre Felipe Vizcaíno López fue nativo de Jalisco. Mi madre se llamaba Juana Valencia Fuentes era nativa de Comalá. Nací el 11 de septiembre de 1919. A los 5 años más o menos mi padre nos llevó a vivir a Erote, Veracruz, después fuimos a vivir a Orizaba, ahí hice prácticamente hasta quinto año, después fui a vivir a la ciudad de México. En la ciudad terminé la primaria, un poquito antes hice un curso en una escuela de artes y oficios, después volví a hacer la primaria, luego hice la secundaria en esa misma escuela. Teníamos un negocio muy pequeño entre mi padre y yo, me dediqué a leer, leí mucho, tenía un consejero. Trabajaba, hacía deporte y leía, pero dejé de estudiar durante algunos años, pero dedicado a la lectura, en una ocasión en la biblioteca me encontré un libro que me cambió la vida, es una historia de la

filosofía, me gustó tanto que me incorporé otra vez a los estudios, ingresé a una escuela nocturna en la universidad Autónoma de México, terminé mi preparatoria y dije -si vale la pena hacer estudios, ya tenía 25 años y entré a la Escuela de Filosofía en la tarde y en la mañana a la Escuela de Derecho, llevé las dos carreras al mismo tiempo. A los 28 años ya no soporté la soltería, me casé y una vez casado -la etapa en la ciudad de México era bastante buena, pero en ese momento viene una devaluación-, la empresa donde yo trabajo, quiebra, quedamos en la miseria, entonces tuve que empezar a salir a trabajar como agente viajero. Regresé y entre a trabajar a una empresa mexicana de capital español posiblemente, que edita calendarios, libros, obras de arte y al mismo tiempo producía otro tipo de objetos como etiquetas. Se hizo una nueva línea de calendarios para distribuirse en todo el país para acabar con la competencia. Se hizo una rifa de las distintas zonas del país y yo me saqué la que correspondía a la mitad de Sonora y toda la península de Baja California. Vine a dar a fines de los años cuarenta, 48, 49, 50, algo así, no lo recuerdo con exactitud. Venía y trabajaba durante 3 meses, regresaba a México y a mediados de año regresaba otra vez a constatar que las empresas a quienes yo les había vendido todavía existían o habían cambiado o a cobrar cuentas. Estuve en contacto con distintas tendencias y me gustó mucho más la filosofía que el derecho y había estado en contacto con una corriente filosófica que por primera vez apareció en México, la filosofía de lo mexicano. La escuela de filosofía era bastante reciente, Antonio Caso fue de los fundadores, todavía incluso cuando fui a la escuela él todavía era profesor, ahí conocimos a Vasconcelos y a todos los pensadores intelectuales de México. Me desarrollé en un ambiente muy internacional. Formé parte de la filosofía del grupo que estudiaba la filosofía de la cultura. La filosofía de lo mexicano eran una búsqueda de la identidad nacional frente al marxismo, nazismo, fascismo y todas las tendencias filosóficas de esa época. En esa

circunstancia es cuando vengo a dar a Baja California, al llegar me encuentro que esto parecía como que no formaba parte de México de una manera muy precisa, muy clara. Mexicali era una zona agrícola fundada por norteamericanos con obreros chinos, hindúes, japoneses, etc. y Tijuana era una zona de ocupación norteamericana, aquí el inglés era la lengua dominante, no circulaba la moneda mexicana y de alguna manera la cultura mexicana estaba vista como una subcultura y lo único que interesaba a los turistas eran las mexicans curios en su mayor parte de origen indígena y cosas muy elementales, muy simples, muy sencillas. Ensenada era una zona un poco diferente que tenía una cierta tradición europea, había una zona industrial y la influencia de la cultura china se observaba en todo el estado. Pude adquirir una visión de esta región del país de tal manera que no se cotejaba con la filosofía de lo mexicano. La filosofía de lo mexicano solamente estudiaba las tradiciones históricas. Yo descubría que eso que habían visto en México era muy interesante y ya le habían encontrado las raíces psicológicas, psicoanalíticas y filosóficas, etc., pero no conocían el norte, entonces yo llegaba y les decía es que ahí se desarrolló una cultura diferente. Aquí los mexicanos llegan a la frontera y se vuelven gringos y adoptan características de la cultura de los Estados Unidos y de alguna manera consideran que la cultura mexicana es una subcultura, es inferior, etc. El mexicano a su vez también es inferior, pero los que han nacido en esa región están influidos por la cultura norteamericana muy poderosamente. La población extranjera es de alguna manera la que define la economía por ejemplo de Mexicali, de cualquier manera en Mexicali había una especie de consorcio entre un socialismo mexicano indefinido y al mismo tiempo un imperialismo y un capitalismo norteamericano. En Tijuana había una ciudad en donde los norteamericanos podían venir aquí a hacer lo que allá estaba prohibido, o sea, burdeles, cantinas, licorerías, juegos, diversión, todo tipo de cosas y Ensenada

era una cosa similar a Tijuana, pero en menor escala, un poco más selecto el turismo porque estaba más lejos y ahí había una influencia europea con gentes que habían vivido ahí durante muchos años, eran norteamericanos, pero de origen europeo que no habían nacido en Estados Unidos, eran europeos radicados en Estados Unidos. Y más al sur había otro tipo de influencias, incluso la influencia del boles que desaparece y se establece en Ensenada, personas de origen francés, canadiense, alemán, etc. Entonces era una ciudad que tenía un carácter muy diferente, todo eso no casaba con la filosofía de lo mexicano ni con la historia de México ni con la cultura mexicana, pero al mismo tiempo ofrecía un rostro muy diferente, dinámico, laborioso, organizado en donde había muchas farmacias, licorerías y al mismo tiempo se ganaba mucho dinero. La situación se me hizo muy interesante entonces el primero de enero de 1952, mi esposa, mis dos hijos y yo y un hermano mío llegamos y nos radicamos en Mexicali. Pasaron algunos meses y descubrimos que había libros sobre la historia de Baja California, era la carretera transpeninsular de Irigoyen y resulta que ese libro estaba en todas partes, pero nunca lo había abierto nadie, lo abrí, lo leí y resulta que de pronto ya empecé a hablar de la historia de Baja California con los mismos bajacalifornianos y resulta que ellos nunca lo habían leído. La lectura no era una de las inquietudes de los mexicalenses, ni de los ensenadenses, ni de los tecatenses, de nadie, pero como era posible si estaba ahí la historia de Baja California si tu querías saber qué pasaba. Empezó a interesarme el tema de la historia y curiosamente seguía trabajando como corresponsal de la empresa que vendía objetos de propaganda y publicidad y al mismo tiempo me traje de México la representación del Fondo de Cultura Económica, o sea que también vendía libros. Al mismo tiempo iba a Sonora, a Baja California Sur nunca fui porque era muy complicado. Encontré que en Mexicali querían organizar el cincuentenario de la fundación de Mexicali, -esa idea era de un grupo de personas que pertenecían a una tradición comercial,

pero de alguna manera eran pequeños industriales, etc.-, pero no sabían cómo. Empecé a conocer como era la vida política de los bajacalifornianos, era muy ingenua, muy simple, muy elemental, muy sencilla, muy desorganizada, muy incoherente. Hice una reunión, fui con la Cámara de Comercio que era muy poderosa, le dije -por qué no organizan ustedes el cincuentenario de Mexicali, dijeron -haga usted un proyecto, entonces lo hicimos entre mi amigo y yo de cómo podíamos celebrar el cincuentenario de la fundación de Mexicali, en 1952. Pensamos que al mismo tiempo debería darse una investigación histórica y desde luego recabar los datos del origen de Mexicali, los demás datos de la historia de Baja California en lo posible, pero fundamentalmente Mexicali. Hacer una serie de acontecimientos que tuvieran interés, organizamos una feria industrial, comercial, artística, cultural, de todos los campos. Lanzamos una convocatoria para que se investigara los orígenes históricos de Mexicali y al mismo tiempo una convocatoria para hacer estans en Mexicali en una zona determinada en donde se iban a exhibir productos agrícolas, industriales, la ganadería, los libros, las escuelas, todo y al mismo tiempo traer de México cantantes los más famosos de México en aquel entonces, vinieron grupos de música clásica y al mismo tiempo exposiciones de pintura, fotografía, todos los campos posibles. Se habla de que Baja California ya debe transformarse de territorio a estado y entonces un grupo de amigos nos reunimos -ya tenía relaciones con todos los industriales, comerciantes, sindicatos, organizaciones campesinas, etc. ya conocía todo el estado y tenía una noción histórica-, nosotros a través de una relación de carácter nacional decidimos formar un partido político, se llamó Acción Cívica Bajacaliforniana, era un partido que pretendía unir al PT, al PRI y Acción Nacional, unir a todos para que pudiera hacerse la convocatoria para diputados constituyentes. Como manejaba una agencia de publicidad me llamaron para que yo manejara la publicidad de esa campaña para la formación de ese partido.

Naturalmente que formé parte del comité organizador del congreso para formar Acción Cívica Bajacaliforniana, no estuve en el congreso porque me tuve que ir a México, cuando regresé ya estaba formado. Me llamaron para que manejara el departamento de relaciones públicas del partido, yo era el gerente del partido, era una cosa informe, muy a lo bajacaliforniano, con carácter un poco empresarial, pero al mismo tiempo muy dinámico. Estuvimos trabajando en este partido y llegamos a tener una importancia gigantesca. El partido estaba constituido por hombre ricos de Mexicali, algunos de ellos eran campesinos ricos, no eran ejidatarios, sino colonos, se unía a muchos colonos que habían cambiado sus propiedades en Estados Unidos por tierras agrícolas que fueran expropiadas por Lázaro Cárdenas, entonces eran gentes que tenían una formación agrícola en Estados Unidos, que al llegar aquí manejaban la mejor tecnología y los recursos. Y los ejidatarios vivían de una zona fronteriza y manejaban el insecticida, el fertilizante, todo de una empresa norteamericana. La influencia de la cultura norteamericana sigue siendo evidente hasta el momento presente, eso no se pudo quitar ni se podrá quitar nunca. Vivimos en una zona permeada por la cultura, la economía y la vida norteamericana. La economía de Baja California era muy dependiente de la cultura y economía norteamericana. Nosotros luchamos para transformar a Baja California de territorio a estado y al mismo tiempo por un lado estaba en Mexicali Braulio Maldonado, que era el dirigente de una organización agraria, que era muy importante y tenía una importancia nacional, no era la CNC, sino una organización diferente de la organización nacional, pero era muy importante y en Mexicali tenía muchos adeptos. En Tijuana estaba el doctor Aubanel, era el dirigente del Comité Pro Estado Libre que querían casualmente ellos transformar Baja California de territorio a estado, pero era una organización muy a lo tijuanaense, muy sociable, de reuniones cordiales con bailes y fiestas y al mismo tiempo tenían una tendencia similar. La organización

que manejaba Braulio Maldonado era un poco socializante, en cambio la nuestra Acción Cívica era un poco más liberal y la de Aubanel era francamente liberal, ahí estaba la masonería, etc. Llegó un momento en que cuando se lanza la convocatoria para diputados constituyentes nosotros nos pusimos de acuerdo con Braulio Maldonado y con el doctor Aubanel, a mi me tocó ser la persona que inició ese frente común. Se lanzó la campaña para diputados constituyentes y nosotros teníamos una fuerza muy grande y muchos de nuestros candidatos a diputados constituyentes fueron tomados en consideración, porque entonces apareció el PRI. El PRI prácticamente había desaparecido mientras nosotros hicimos Acción Cívica porque era un partido político que agrupaba al sector campesino, obrero y popular, pero el sector campesino no estaba en el PRI, sino que estaba en la agrupación de Braulio. El sector obrero estaba en la CROC, en la CTM, en los sindicatos independientes de alguna manera y la condición de los sindicatos fronterizos era diferente de la comisión de los sindicatos del interior del país. En Tijuana por ejemplo estaba el sindicato Alba Roja, que era un sindicato de empresas que trabajaban en la vida turística y entre otras cosas en las casas de apuesta y la ley no permitía que esas gentes pudieran estar dentro de una organización sindical nacional, tenía una característica diferente. Por el otro lado el sector popular estaba en Mexicali en manos del abogado de los cantineros y licoreros y en Tijuana el presidente del sector popular era el dueño del burdel más grande de Tijuana. El PRI nunca llegó a aglutinar, a constituir, a formar, sino que era un partido que permitía que las cosas sucedieran porque así sucedían en Baja California. Baja California había sido de alguna manera parte de los Estados Unidos, entonces se trataba de ir rescatando Baja California para México. A través de esa transformación de territorio a estado se nos propició a nosotros crear un partido político autónomo, conjuntamos con los demás, formar grupos de los diputados constituyentes, los diputados forman la constitución, se definen la estructura de

los municipios, etc. En toda esa lucha participé como orador. Cuando se transforma definitivamente Baja California de territorio a estado se lanza la convocatoria para gobernador del estado, entonces yo lanzo personalmente a don Leopoldo Verdugo como senador. Fui el orador del sector popular en la Plaza de Toros de Mexicali para lanzar como gobernador del estado a Braulio Maldonado y estuve cerca del doctor Aubanel como candidato a presidente municipal de Tijuana y de un amigo mío como presidente municipal de Mexicali, yo manejé su campaña. Se lanza una convocatoria para hacer una escuela preparatoria, para ese entonces nuestro partido Acción Cívica desaparece, porque nos llama el PRI y nos dice -para qué quieren estar en Acción Cívica por qué no entran al PRI, -no porque nosotros repudiamos al PRI, está muy mal constituido, -no, no el PRI está muy bien constituido, -por qué, - porque se los vamos a regalar, y nos regalaron al PRI, nos dieron al PRI a nosotros, el PRI era de todo el estado, entonces yo quedé como secretario general del PRI, yo había combatido contra el PRI, etc. Entonces dicen - déjense de cosas, lo que pasa es que el PRI era así, porque así era Baja California, pero si el estado cambia pues el PRI está de acuerdo en el cambio y entren ustedes. Yo quedo como secretario general del PRI y en ese entonces empezamos a luchar para que en Baja California haya escuela primarias, secundarias, universidad, teatro, pintura, música, arquitectura, todo, incluso la formación de los municipios. Yo ingresé a la escuela preparatoria porque quería dar clases de filosofía, no me admitieron el primer año porque la clase que a mi me interesaba, que era la lógica se iba a dar en el segundo año. Fui profesor por oposición, incluso ahí iba a competir contra mi Rosas Magallón y un grupo de jóvenes abogados. Yo tenía una buena formación. Llegaron unos estudiantes de Tijuana a la escuela preparatoria y nos dijeron que ellos estaban luchando por la creación de una universidad y nosotros les dimos la bienvenida, recogimos su proyecto, se los quitamos y empezamos a luchar por

la realización de ese proyecto, sin el apoyo de los que lo habían originado. Mexicali siempre ve a Tijuana de una manera tendenciosa, como una ciudad que hace las cosas con mucha frivolidad, pero no las defiende, solamente las postula y juega con ellas, pero no es capaz de realizarlas, entonces los mexicalenses siempre han creído que ellos son los realizadores y de hecho algo hay de eso porque es la capital del estado, nosotros nos solidarizamos con el sentido de propiedad de la cultura de los mexicalenses y peleamos porque fuera así. Después a mi me corrieron como secretario general del PRI, quedé como profesor de la prepa y al mismo tiempo me dieron una oficina en el gobierno como jefe de departamento de misiones culturales y ahí me dediqué a ayudar a don Pablo L. Martínez a la celebración de un congreso de historia y después lo ayudé a corregir el texto de todo el material que se había dado en el congreso. Había sido amigo de don Pablo L. Martínez desde que llegó porque era la única persona con quien se podía hablar y de pasada me contó toda la historia de Baja California porque no tenía otra cosa de que hablar y me encantaba oírlo y editó su libro y yo sintetiqué todo su libro en 22 capítulos y lo mandé a todos los periódicos de Baja California. Me sentí un heredero de don Pablo L. Martínez lo mismo que Piñera. Llegamos en 1959 cuando me ofrecen la posibilidad de venir a la fundación del periódico *El Mexicano* en 1959, dejé de dar clases en la prepa y me vine aquí a trabajar al periódico. En 1962 el periódico *El Mexicano* truena, yo era el secretario general del sindicato del periódico, manejaba la sección cultural, la fundé y al mismo tiempo di a conocer todas las ideas de don Pablo L. Martínez y las de doña Josefina Rendón Parra y hice una serie de concursos populares de música, pintura, teatro, historia, todo lo que sea de actividades culturales, que fue mi pasión. Aquí tenía un amigo que era Conrado Acevedo, había sido secretario particular de don Leopoldo Verdugo que era el senador de la república y yo había sido el jefe de su campaña, entonces Acevedo me dice -no, quédate

aquí y ayúdame en una campaña, él se lanzó como candidato a presidente municipal, yo lo apoyé, perdió la campaña, pero quedó como síndico. Me llama él y me dice -por qué no te quedas aquí y manejas las actividades culturales del municipio. Entonces me quedé como profesor en la preparatoria y al mismo tiempo como director de actividades culturales del municipio, de 1962, estuve el periodo del presidente municipal Ildelfonso Velázquez y después durante el de Francisco López Gutiérrez. Durante ese tiempo hace treinta y tantos años formé el Seminario de Cultura Mexicana, fui presidente durante 10 años y los últimos años volví como presidente. Ayudé a la formación del Instituto de Geografía e Historia. Y después al mismo tiempo me encargué de las actividades culturales de la universidad, desde Mexicali antes de que se fundara la universidad porque yo era el que organizaba las obras de teatro y los concursos y aquí también, todas las obras de teatro, los concursos de oratoria y las fiestas y todo. Entonces estuve vinculado de alguna manera a las actividades artísticas y culturales de la universidad durante muchísimos años. Yo era el único que sabía historia porque doña Josefina Rendón Parra con la que nunca coincidí en sus opiniones, para mi Rendón fue la opositora de don Pablo. Cuando se murieron ambos yo le propuse al rector de la universidad, Moctezuma, que le diera a alguien una beca para que fuera a estudiar historia, me dijo -pues busque usted a alguien que quiera estudiar historia, busqué a un montón de jóvenes y personas y me decían bueno cuanto van a dar, 3000 pesos o 1500, yo no se cuanto, decían pues ese dinero no me alcanza para ir a México y llevar a mi esposa y mis hijos, nadie quiso. El único que vino a aceptar después de todo eso fue el licenciado Piñera que era el secretario general de la universidad. Estuvo estudiando la historia de Baja California de don Pablo L. Martínez y la difundió, de muchas maneras y se consideró un discípulo de don Pablo, igual que yo, por eso fuimos siempre muy buenos amigos. Piñera estaba vivía en Mexicali y yo en Tijuana, pero en Tijuana se supone que el que sabía

más historia era yo. Ya una vez que se había muerto doña Josefina, yo era el historiador de aquí, pero como yo no coincidía con doña Josefina todo un sector de la sociedad que seguía pensando como doña Josefina me marginaba, pero yo tenía una sección cultural en el periódico y tenía donde dar a conocer mis opiniones y ellos no lo tenían, pero de cualquier manera podían constituir -, organizaciones de tipo tradicional. Como quiera que sea, yo ya en el ayuntamiento, al mismo tiempo soy el orador del PRI en campañas presidenciales y municipales y llego a tener una cierta autonomía y defender una posición firme de la interpretación de la historia. Yo pensaba que doña Josefina era una mujer de muy buen corazón, muy honesta, virtuosa, que había inventado una concepción color de rosa de la historia de Tijuana, particularmente de la historia de Tijuana, con ideas muy ingenuas y muy simples para niños de primaria. Y creo toda una concepción de la historia en donde el nombre de Tijuana era de una viejita que vendía tamales en la línea y que se llamaba Tía Juana y por eso se le quedó Tiajuana y tenía héroes interesantes como una serie de gentes que quisieron apoderarse de Baja California para entregarla a los Estados Unidos, entonces los tijuanenses y los bajacalifornianos lucharon contra esas gentes que eran filibusteros, pues le dije que nunca podría probar que eran filibusteros y que lo que pasaba es que ella no podía distinguir que cosa era el anarquismo por ejemplo y entender de que manera Ricardo Flores Magón era un precursor de la revolución mexicana, pero esa lucha todavía existe hasta nuestros días. Yo defendí la posición de don Pablo L. Martínez que sostenía que los magonistas no eran filibusteros sencillamente, eran revolucionarios que tenían sus ideas como las muchas tendencias que hubo en aquel entonces. Las ideas de Ricardo Flores Magón se difundieron en todo el país, incluso tuvo consecuencias importantísimas en Yucatán, en Veracruz y en muchas partes más. Yo era el que defendía esa posición, pero no era historiador ni mucho menos, doña Josefina tampoco, luego doña

Josefina hacia literatura y decía que era historia y decía que Drake era un inglés que andaba destruyendo ciudades españolas en todo el continente, alguna vez llegó aquí a playas de Tijuana y se bajó y encontró una princesa indígena y se enamoró de ella y en el cerro colorado, cositas de ese tamaño, pero ya le habían hecho un monumento a los defensores y demás cosas, de manera que llevarle la contra no era tan fácil. Como quiera que sea nuestra posición era bastante diferente, yo estuve luchando para que se hiciera un instituto de investigaciones históricas, aquí están las ponencias y todo y que se hiciera una escuela de filosofía. En 1957 yo era secretario general del PRI y mi oficial mayor era al mismo tiempo oficial de la Cámara de Diputados, entonces me dijo por qué no vas a la Cámara y opinas sobre la creación de la ley que va originar la universidad, entonces llegué ahí y dije estos muchachos de Tijuana presentaron un proyecto que quieren que se haga una universidad, pero en esa universidad no se incluye filosofía, yo daba clases de filosofía pues quería que se hiciera una escuela de filosofía. Y otra cosa como siempre estuve con la música, el teatro, la poesía y demás cosas, pues que se haga un instituto de bellas artes. Total que es una lucha que viene desde muy atrás, incluso ayudé, formé, respaldé e hice los comentarios de los artistas, cantantes, bailarines, dramaturgos y en el periódico *El Mexicano* en la sección cultural me dediqué a estimular, comentar, y desarrollar las ideas de los artistas y de los grupos hasta el momento presente, no me he bajado de mi pegaso. Un periodista, amigo mío, Aníbal Gallegos me dijo -por qué no hacemos una asociación de escritores, y la hicimos, pero hicimos una asociación de escritores de Tijuana. Resulta que tuvo mucho éxito luego, luego y entonces dijeron por qué no hacemos una asociación de escritores de Baja California. Formamos una en Ensenada, luego ayudamos a formar una en Mexicali y después hicimos una en Tecate. Total, ya éramos una asociación de escritores de Baja California y hacíamos reuniones, fiestas. Con la asociación pudimos proyectar muchas

cosas, todas lo que se ha dicho en Baja California en este siglo y lo que se pueda hacer en el siglo venidero nosotros ya lo soñamos desde hace mucho tiempo, hay que hacer todo. En 1967, el presidente municipal era Francisco López Gutiérrez, se lanza la convocatoria para un congreso latinoamericano y nosotros nos reunimos y le dijimos -nosotros tenemos derecho a participar en un congreso latinoamericano y le escribimos una carta al secretario de Educación y a la persona que iba a manejar el congreso, le dijimos -nosotros como bajacalifornianos queremos formar parte y nos dijeron muy educadamente que como era posible que nosotros que no éramos más que unos provincianos quisiéramos hablar como representantes de un país, nos felicitaban por nuestras inquietudes, pero que cuáles eran nuestras obras, entonces les dijimos que si teníamos obras y les dijimos el número de libros que teníamos y que habíamos editado. Cuando le mandamos la lista de las obras, llevamos más de 30 libros escritos por nosotros, entonces nos dijeron.

#### Cassette 2/2

RV:- Hablamos con el gobierno del estado, con el ayuntamiento, con todo mundo, yo era secretario de actividades culturales del municipio y el municipio me dio mil dólares para que yo fuera, fui y a todo dar. Baldemar Jiménez Solís, era el representante de la asociación de escritores en Mexicali, había sido oficial mayor del PRI y al mismo tiempo oficial mayor de la Cámara de Diputados. Nosotros fuimos representantes de Baja California allá y también estuvo Aníbal Gallegos, pero se mató en un accidente aquí en el momento en que debía ir con nosotros a México. Al llegar a México llevábamos ponencias para el congreso, eran varias, una de ellas era la siguiente: señor nosotros en Baja California estamos a la orilla de México, estamos influidos por la cultura norteamericana, nos hemos desarrollado al margen de México y al medio está

el desierto y está el mar. Estamos pegados a Estados Unidos, no tenemos ni música, ni teatro, ni danza, ni tradiciones culturales, ni mucho menos. Entonces nosotros necesitamos el crear instituciones y lo que nosotros le pedimos al congreso latinoamericano es que en Baja California se hagan casas de cultura, en Mexicali, Tijuana, Tecate y en Ensenada. Y en esas casas de cultura se puedan realizar la música, el teatro, etc. y escuelas y al mismo tiempo un instituto de bellas artes. Presentamos esa ponencia, las habíamos hecho en congresos de escritores y las había escrito yo. La persona que había escrito a máquina mis ponencias había sido Bernardino Green, era la única actriz de un grupo de teatro local que era muy famoso. La discutí con una persona que yo estimaba muchísimo que era el doctor Salvador Michel Cobian, era para mi el mejor poeta de esa generación. Llegamos con esas ponencias allá, se leyeron, se discutieron y se aprobaron, tengo la grabación de la discusión en el momento en que el presidente del congreso latinoamericano de escritores, el guatemalteco Asturias dice: leer la propuesta de los escritores de Baja California, se propone la creación de casas de cultura para Mexicali, Tecate, Tijuana y Ensenada. Entonces se levanta un señor y dice: es muy importante que haya casas de cultura en México porque no existen, hay una en Guadalajara, pero es necesario apoyarlas. En eso se levanta un intelectual que viene de Ecuador y dice: ustedes no saben cuál es la historia de las casas de la cultura, la creación de las casas de cultura que hoy están de moda en Francia y están de moda en Europa las originamos nosotros en Ecuador, conseguimos que un porcentaje del dinero que se recauda como impuestos a la producción de azúcar y de café en nuestro país se dediquen a la cultura y entonces hemos hecho casas de cultura en los municipios y en los estados de la república de Ecuador, yo fui quien inicié ese proyecto. Y casualmente en contacto en Francia en donde he estado varias veces estuve con Harry Maló, que era secretario de Educación de Francia y cuando supo lo que nosotros habíamos

hecho en Ecuador le pareció una idea preciosa y la difundió y hay casas de cultura. Dice -¿Cómo vamos a hacer casas de cultura en Mexicali, Tecate y en Tijuana?, pues que se hagan casas de cultura en México, ¿cómo que en México? Que se hagan casas de cultura en todo el continente, pues que se hagan, se discutió y yo incluso participé y defendí mis ideas. Yo era el único que tenía voz y voto de la delegación de Baja California, los demás participaban en el congreso, pero no tenían derecho a hablar. Estuvo también en México, Guanajuato y Guadalajara otro de Baja California Sur. Total que se discutió eso y se aprobó. Regresamos aquí y las cosas continuaron, las luchas, que por qué no se hace la escuela de filosofía y la escuela de historia, total que nada. Riñera se fue a estudiar a México historia, entonces se pasó allá, se hizo muy amigo de León-Portilla y lo apoyó para hacer el instituto y empieza a trabajar el instituto de investigaciones históricas. Yo seguía luchando para hacer la escuela de filosofía y letras, lo conseguí con el rector Cárdenas Valdés, yo lo propuse como rector personalmente y él fue mi alumno de prepa y 2 o 3 vicerrectores también fueron mis alumnos de prepa y los fundadores de algunas escuelas también fueron mis alumnos. Cuando fuimos al congreso latinoamericano de escritores Bernardina Green y su marido me dijeron -usted va a estar en el congreso, -sí, en el congreso va a estar Usigly, era el dramaturgo más famoso que ha tenido México. Me dijeron dígame a Usigly que nos permita que nosotros podamos estrenar mundialmente su obra de teatro *Corona de luz*, sobre la aparición de la Virgen de Guadalupe. Le dije y contestó que sí, que estaba interesado. López Portillo se lanza como candidato a presidente de la república, es presidente y su esposa la señora Romano de López Portillo creó su propio bellas artes, creó una institución que podía traer artistas de cualquier parte del mundo a todo el país y tenía más presupuesto que el Instituto Nacional de Bellas Artes. Resulta que al llegar ellos al poder, la señora llamó a todos los empleados del Seguro Social, a todos los profesores de

actividades artísticas y culturales y les dijo el presidente de México, mi esposo y el presidente Carter y su esposa vamos a tener una reunión en dos ciudades, San Diego y Tijuana. Ahí se van a tratar problemas de carácter internacional, yo como ustedes saben me interesan las artes y la esposa del presidente Carter quien sabe que le interese, pero de cualquier manera yo quiero que si el presidente de México va a hacer propuestas, yo también quiero hacerle propuestas a la esposa del presidente Carter, pero no se me ocurre que propuestas le puedo hacer, algo que interese a los dos países. Entonces se levanta Bernardina Green, que junto con su marido estaban como profesores de actividades, como actores y demás cosas allá. Pues mire usted en el año 67 casualmente la Asociación de Escritores de Baja California presentó una ponencia en el Congreso Latinoamericano de Escritores para que se hicieran casas de cultura en Baja California ¿y qué es eso? Una casa de cultura es una institución en donde se enseña pintura, música, teatro, danza, etcétera y se pueden profesionalizar las artes de alguna manera. ¿Y quién hizo esa propuesta? Los escritores de Baja California. Yo casualmente fui la mecanógrafa que hizo esa ponencia y se aprobó, pero no se ha hecho nada. Entonces dice una casa de la cultura y ya tomó nota. Después la señora Romano pensó que había que discutir eso y vino a San Diego y a Tijuana y discutió las cosas con la esposa del presidente Carter. La discusión entre la esposa de Carter y la señora Romano Muñoz se lleva a cabo no sé en dónde, parece que fue aquí en Tijuana o en San Diego y quien estuvo ahí es el doctor Jorge Bustamante, que es amigo mío. Él estuvo presente en la discusión entre las dos señoras, la señora Romano después de la discusión decidió hacer una gran casa de cultura en Tijuana, hasta donde yo sé, la señora dijo que se haga una gran casa de cultura en la frontera, ¿en dónde? Pues en Tijuana. Entonces llamó al arquitecto más famoso de México Ramírez Vázquez y que yo sepa Ramírez hizo algún proyecto, pero primero hizo un estudio de mercado y pensó

que la casa de cultura debería tener un carácter turístico que sirviera para que se hiciera una exposición de las obras de teatro de México, pintores, escritores, escultores, dramaturgos, etcétera, para que los norteamericanos al llegar a Tijuana en una gran casa de cultura vieran los atractivos de México y se fueran derecho a México a conocer. Todavía el Centro Cultural Tijuana se llama Centro Cultural y Turístico, entonces se deformó la idea de hacer una casa de cultura y se transformó en un Centro Cultural y Turístico. Yo no tuve ninguna idea de qué fue lo que sucedió, pero durante el tiempo en que duró el gobierno de López Portillo se empezó a construir el Centro Cultural Tijuana. Cuando se inauguró el Centro yo estuve presente, nos invitó Smidhuber que fue el primer director, estuvimos ahí vino la Orquesta Sinfónica de México, se inauguró con una obra mexicana de música clásica muy hermosa. Yo estaba muy enojada y decía cómo es posible que se haya hecho este Centro Cultural Tijuana por el que nunca lucharon los tijuanaenses ni los bajacalifornianos, es algo que vino directamente de México. Yo no sabía que nuestra idea como escritores de años atrás habíamos sido los promotores de la iniciativa que había defendido una muchacha actriz nativa de Baja California, que había conocido a la esposa. Pasó el tiempo y solamente venían cosas de Bellas Artes aquí, esta era una sucursal del Instituto Nacional de Bellas Artes, pero yo durante toda la vida fui encargado de actividades culturales de la universidad y con bastantes recursos, incluso había luchado para que aquí en la universidad se hiciera el teatro de la antigua prepa y el teatro de la universidad, esas iniciativas fueron más en la época del rector Moctezuma, que por cierto cada vez que me lo encuentro me lo recuerda porque me tiene mucho cariño. Él es el verdadero constructor de la universidad. Se inauguró el Centro Cultural y yo no sabía como se había formado porque no tenía la crónica, ni el conocimiento de que la idea nuestra de la Asociación de Escritores había germinado a través de Bernardina en la cabeza de la señora Romano. Yo encargado de las

actividades culturales de la universidad estuve en contacto con Smidhuber, él estuvo muy poco tiempo y después se designó a Pataky. Cuando se designó a Pataky nos llamó Jorge Bustamante y nos presentó con Pataky y nos dijo que nosotros deberíamos de luchar para que el Centro Cultural Tijuana no fuera solamente una dependencia de Bellas Artes, sino que al mismo tiempo se transformara en una institución en donde se pudiera estimular el desarrollo de la cultura bajacaliforniana y estuvimos de acuerdo todos absolutamente. Ahí estuvieron representantes de todas las fuerzas vivas y eso naturalmente a quien mejor beneficiaba era al departamento de actividades culturales de la universidad, que era el que yo dirigía y dije -pues ahora es la mía, vas a ver Pataky, vas a tener que poner las cosas de la universidad. Estuve peleándome con él durante mucho tiempo hasta que empezó a admitir que nosotros pudiéramos presentar obras nuestras e incluso presentamos una obra que se llama Pedro y el lobo, se presentó más de 100 veces, 120 veces y nos llevamos el premio y yo metí las cosas de la universidad y hacía concursos y siempre los ganábamos nosotros, teníamos el mejor equipo y más recursos que los demás. Así pasó el tiempo hasta que en una ocasión pasados los años llegó un día Bernardina y en una ocasión, yo iba frecuentemente al Centro Cultural a tomar café, en una noche me encuentro a una mujer allá en el fondo y me dice - profesor que tal, -quiubo que tal, -vengase le tengo una sorpresa, usted no sabía por qué se hizo este edificio, -no, no lo se, dice -pues usted es uno de los causantes de la creación de este edificio, -a poco, -sí, es que usted no lo sabe, pero le voy a contar la historia, y entonces ya nos contó esa historia. Estuvimos luchando para que Pataky se abriera hacia las actividades culturales locales, porque naturalmente el CECUTT al presentarse todo mundo quería exponerse y Pataky rechazaba a todas las gentes que querían poner cosas. Nosotros de la universidad nos tenía que obedecer porque llegó un día en que le dije -si usted no nos hace caso le vamos a romper todos los vidrios de este edificio, porque

tenemos un equipo de karate y de fútbol, -no, -pero como que no. No fue una cosa de así de pleito personal y fue un pleito personal duro, no crea usted que son enchiladas, me dijo -pues a ver, -pues a ver y total que se tuvo que abrir, pero nada más se abrió con nosotros muy poquito. Entonces vino después la sucesión y nosotros queríamos que fuera una gente cercana a nosotros y logramos que entrara Pedro Ochoa. Yo colaboré con Ochoa en todos los pasos que dio, porque yo era encargado de las actividades culturales de la universidad y teníamos teatro, danza, ballet, música, teníamos nuestro propio teatro. Como es natural teníamos una fuerza cultural y artística que no tenía la Casa de la Cultura que todavía no se fundaba. Con Pedro Ochoa la llevé muy bien, incluso colaboré con él en la redacción del programa de trabajo y Ochoa cometió el error natural, no un error, sino que tuvo que someterse a las necesidades de ese tiempo. Pataky cerró las puertas a los locales, pero habiendo ya un Centro Cultural empezaron aquí a surgir pintores, escritores, bailarines, danza, y todo mundo quería ir al CECUTT y el CECUTT se los negaba, esa negativa servía como un reto y los grupos seguían creciendo, pero llegando Pedro Ochoa se abrieron las puertas y entraron todos. Pedro Ochoa le abrió las puertas a todo mundo y no ha todo mundo valía la pena abrirle la puerta, porque se colaron muchos que creían ser actores y no eran, querían ser directores y no eran, querían ser músicos y no eran, querían ser bailarines y no eran. Entonces sucedió un fenómeno muy interesante, en la medida que llegaba esa cantidad de artistas locales y empezaron a llegar nacionalmente, en esa misma medida empezó a despertarse un criterio crítico, un juicio, está bien que tu declames y demás cosas, pero resulta que lo que estás diciendo es pura tontería, no tienes estilo, forma, educación, promoción académica, etc. Muchas de las gentes que entraron ahí lógicamente se desencantaron, porque se dieron cuenta que no tenían el nivel académico, artístico, la preparación, ni siquiera a veces una verdadera vocación bien definida. Muchos de ellos como

era natural se fueron a Guadalajara a hacer la carrera de pintor, de música, era lógico, otros se fueron a Estados Unidos, otros a Monterrey, otros a México y otros ya no regresaron, pero sirvió para que la gente tuviera una auto calificación de su poder, capacidad, etc. Algunos se quedaron porque si tenían nivel y al mismo tiempo habían actuado en esta escuela, en el saloncito fulano o en el de los electricistas, Alba Roja, etc., pero eran cosas muy pequeñas. Entrar ya a un gran teatro no está fácil. A través de los años de Ochoa se empezó a dar la clasificación de los niveles. De la universidad me echaron fuera y me dijeron ya estas muy viejo, ya vete al año sabático, no se qué, ya era profesor emérito de la universidad. Como la Asociación de Escritores antigua había desaparecido y yo había formado el taller de poesía de la universidad que hasta hace poquito todavía seguía funcionando aquí en mi oficina, el seminario. Tuvimos oportunidad de que apareciera, casi al mismo tiempo que aparecía el Centro Cultural Tijuana apareció la Escuela de Filosofía y Letras. Cuando terminó el periodo de Castro Bojórquez, en ese momento apareció un personaje muy interesante en la cultura de Baja California, el actual embajador de México en Alemania, Juan José Bremer, estaba en la Secretaría de Educación Pública en actividades culturales y el secretario de Educación era el licenciado Reyes Heróles y en contacto con Bremer llegaron a la conclusión de que la frontera con Estados Unidos estaba muy dañada, estaba sufriendo otra vez una influencia norteamericana muy poderosa y era necesario rescatar a la frontera de esa influencia para estimular el desarrollo de la cultura mexicana. De alguna manera Bremer, con el que nosotros teníamos alguna relación, porque él venía a Baja California, decidió formar el Programa Cultural de las Fronteras y para formarlo hizo un congreso de todos los intelectuales y artistas de toda la frontera en Tijuana para decidir como debía ser el Programa Cultural de las Fronteras. Yo era director del departamento de actividades culturales de la universidad y sabiendo que se iba a hacer eso le

dije a los profesores que trabajaban conmigo, al profesor de música -hay una solicitud al secretario de Educación Pública para que se haga en Tijuana un conservatorio de música; tu que eres profesor de danza regionales pídele que se haga en Tijuana una escuela superior de danza regionales; tu que eres profesor de teatro haz una ponencia; le dije a Gutiérrez haz una carta diciéndole al señor Reyes Heróles que se haga en la Universidad de Baja California la Escuela de Filosofía y Letras, y a cada uno. Le llevaron las cartas, se las entregaron a Bremer, pasaron varios meses y un día me llaman a mi por teléfono de la Secretaría de Educación Pública, del departamento de Promoción de Escuelas Universitarias, y me dicen -queremos hablar con el profesor Gutiérrez, -para qué, -es que aquí en la Secretaría tenemos una comunicación que ustedes enviaron al señor Reyes Heróles para que se cree en Baja California una Escuela de Filosofía y Letras. En ese momento me sentí muy eufórico y le dije - mire señorita, el señor Alfonso René Gutiérrez no es nadie, yo soy su jefe, pero mire yo me llamo Rubén Vizcaíno Valencia y soy director del departamento de extensión universitaria de la Universidad en Tijuana y yo soy nadie, encima de mi está el señor vicerrector que es el licenciado Anaya, que es nadie, no pierda usted el tiempo, comuníquese inmediatamente con el rector, porque nosotros ya tenemos todo el proyecto para hacer la escuela de filosofía desde la época en que el secretario de Educación Pública era Muñoz Ledo, -bueno pues tanto mejor. Entonces se puso en contacto con el rector Gallegos y él me llamó y me dijo -dónde está el proyecto para crear la escuela de filosofía y letras, -está en el escritorio del arquitecto Castro Bojórquez, lo fueron a buscar y no lo encontraron y yo lo anduve buscando y no lo encontraba hasta que apareció. Se mandó ese texto a la Secretaría de Educación para que se aceptara, dijeron que estaba bien, pero que era necesario actualizarlo. Un año después de que apareció el CECUTT, apareció la Escuela de Humanidades. Para mi lo que ha seguido después es que yo luché

durante 30 años en la Universidad para que se hiciera la Escuela de Filosofía y Letras y estuve luchando durante igual tiempo para que se hiciera el Instituto de Bellas Artes. De alguna manera logré que se hiciera la Escuela de Humanidades y que se hiciera el CECUTT, pero no se hizo el Instituto de Bellas Artes. Se hizo el departamento de Actividades Culturales del municipio, del estado, el CECUTT, pero nada más. Le propusimos a un tijuanaense que se llama Ernesto Zedillo Ponce de León, que descentralizara la cultura y se hiciera en la frontera de Baja California el conservatorio de música, la escuela superior de teatro, de danza, de artes plásticas y él nos dijo que si el pueblo de Baja California y los sectores culturales deberas deseaban que se hiciera, él estaba dispuesto a transformar a Tijuana en la plataforma de cultura de América Latina y demás países del mundo. Entonces formamos, de aquí mismo del Seminario de Cultura Mexicana, otra organización que se llama Foro de Análisis sobre la Cultura de Baja California y el Noroeste de México, en donde le pedimos eso, que el Centro Cultural Tijuana se transforme en una organización que promueva la creación profesional del conservatorio de música y las escuelas superiores de teatro, danza, etc. Y que esas escuelas pueden estar repartidas entre Sinaloa, Sonora, Baja California Nortes y Baja California Sur o bien pueden estar establecidas solamente en Baja California Norte, pero con alumnos de todo el noroeste, a reserva de que con los años y los siglos se vaya descentralizando este Bellas Artes de Baja California y se transforme en el Bellas Artes de Sinaloa, etc., poco a poco.

SA:- Y se formaría lo que sería el Instituto de Bellas Artes.

RV:- Es que de alguna manera tenemos ya la mitad del Instituto de Bellas Artes, tenemos el CECUTT, luchamos por eso. Al presidente le hemos estado bombardeando con proyectos y proyectos y ya tenemos el apoyo de las instituciones culturales de Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Baja California Norte, excepto Mexicali. En Mexicali se reunieron todos los artistas de ahí para

estar en contra, porque la idea no nació de ellos, eso nos causó algún daño, pero de cualquier manera en este momento empezamos otra vez por segunda vez a luchar por eso.

SA:- ¿Y aquí ya entraría más la participación del artista local?

RV:- La idea es la siguiente, nosotros le propusimos al presidente mire -por qué no descentraliza la cultura, o sea, descentralice la escuela superior de música, teatro, etc., y ponga escuelas superiores de danza y de teatro en tal país. Él oyó nuestra proposición y decidió que si hay que descentralizar la cultura en el país, pero hay que hacerlo no por ciudades ni por estado de la república, sino por regiones, entonces las regiones deben tener unidad histórica y en lo posible unidad geográfica. Hice un estudio y llegué a la conclusión de que se podía hacer algo, en derredor del golfo de Baja California se ha desarrollado una forma cultural, que es el desierto y el trópico. El trópico de cáncer atraviesa Sinaloa y toca la punta de Baja California Sur y hay una unidad en que las tribus que habitaron Sinaloa con las de Sonora y las de Arizona están emparentadas con las de Baja California Norte y Baja California Sur, que ya no existen, pero históricamente el noroeste forma una unidad y además se prolonga esa historia hacia la Alta California y Arizona. En la medida en que nosotros perdemos la Alta California y Arizona, entonces nosotros por ejemplo en Tijuana, formábamos parte de la historia de San Diego. Hicimos una consulta en Sonora, Sinaloa, Baja California Sur y todo mundo estuvo de acuerdo, en Ensenada también estuvieron de acuerdo, en Tecate son muy tímidos, muy miedosos, muy chiquitos, y Mexicali si se unió en contra nuestra. Esto está escrito en julio de 1996, apenas tiene un año y en este momento le vamos a dar el siguiente paso. El Centro Cultural se debe transformar en una institución coordinadora de lo que podía ser el Bellas Artes del noroeste, por ahora yo lo he considerado siempre como el Bellas Artes de Baja California, pero podía ser el Bellas Artes del noroeste. Lo que pasa es que la gente no sabe de que hablan cuando

decimos el Bellas Artes, el Instituto Nacional de Bellas Artes en México no es el palacio de Bellas Artes, el INBA en México funcionaba en el palacio de Bellas Artes, ahí estaba el director, pero las escuelas de música, teatro, danza, ballet, etc., no estaban en el palacio de Bellas Artes, estaban en Chapultepec y algunas otras estaban en Monterrey y otras estaban en otros lugares diferentes del Distrito Federal y el Instituto Nacional de Bellas Artes debe coordinar a todo el país, pero resulta que el INBA se ha dedicado fundamentalmente a apoyar al D. F., ni siquiera a Puebla, Veracruz, al D. F., porque ahí está la capital. Nosotros pensamos que no es posible que toda la frontera en donde hay ya cerca del 40 por ciento de la población de todo el país y que sigue creciendo como loca, encontremos que los muchachos que quieren hacer actividades culturales se tienen que ir a San Diego o tienen que ir a Guadalajara porque en el medio no hay gran cosa. No es correcto que la población esté aquí en contacto con una cultura extranjera y que aquí no tenemos todavía en Tijuana ni nuestra música, danza, teatro, ni modo de hablar, ni los trajes, no los bailes, ni las costumbres de los bajacalifornianos. Nos encontramos que aquí llegan gentes de todas partes del país con sus propias costumbres y chocan las costumbres de los treinta y tantas gentes de todos los estados de la república y de todos no se hace un bajacaliforniano. Entonces en lugar de reunir la mexicanidad, por decir, se contrapone y lo que prevalece es el pragmatismo, cultura, economía, modelo norteamericano, seguimos hablando español, somos mexicanos, pero no tenemos una identidad local. El primero que olfatea, prevé, que sabe que es una identidad local es el poeta y nadie más, el músico, dramaturgo, cuentista, ensayista. La palabra poyeta, es un palabra griega que quiere adivinador, el poyeta es el que ve con los ojos cerrados la esencia de las cosas, el que adivina, es el hombre que puede transparentar el alma de las gentes, puede ver como si fuera un Dios adentro y afuera de las gentes, es el hombre que maneja el lenguaje y a través de las figuras, metáforas, imágenes,

le va diciendo a las gentes que cosas son. El que construye el espíritu de las gentes es la religión, pero la religión no puede hablar en ningún idioma tiene que hablar en forma poética.